

---

Con orgullo presentamos el primer número de la revista «Eidisis», órgano oficial del Colegio de Bibliotecarios de Chile A.G. Aunque variadas son las razones por las cuales nos enorgullecemos, no son menos las que nos hacen sentir vergüenza: son tantos los años que hemos permanecido sin un vehículo serio de comunicación. No menospreciamos los esfuerzos anteriores (desde el casi legendario N°1 de la «Revista Chilena de Bibliotecología y Documentación», pasando por los boletines, hasta nuestra humilde hoja «Micronoticias») esfuerzos todos loables, pero que por motivos diversos nunca se concretaron en un espacio permanente. Vergüenza en fin, porque no sabemos ciertamente si este esfuerzo llega aún a tiempo, para sernos útil.

Nuestra profesión se encuentra en un mal pie. El campo laboral es cada día más amplio -el sector industrial, el comercial, el de servicios de información-, sin embargo la profesión es cada día más permeable. Los profesionales recién egresados están deficitariamente formados en áreas claves como administración, comercialización y tecnología de la información. Por otra parte estos profesionales competirán por los puestos laborales con : Técnicos Ayudantes de Bibliotecas y en un futuro próximo, con profesores que obtendrán el postítulo de " Bibliotecarios Escolares" (por intermedio del hasta hace poco Instituto Profesional de Santiago, nombrado ahora Universidad Tecnológica Metropolitana).

Esta competencia se producirá a nivel de bibliotecas escolares y públicas, en asesorías menores (organización de pequeñas colecciones, automatización en microcomputadores) o como miembros de grupos de trabajo en grandes proyectos, por ejemplo para procesar colec-

## editorial

ciones universitarias. El costo en horas hombre sería alto si se contratara profesionales bibliotecarios. Se produce de igual manera una competencia en nivel de centros de documentación o de sistemas de información, asesorías externas para el manejo de información, con profesionales: periodistas, ingenieros en el área computacional o profesores -no olvidemos que el curriculum de las escuelas de periodismo incluye documentación y tecnología de la información-, lo anterior ocurre en el sector educacional y en el campo laboral profesional.

El panorama en el sector gubernamental no es mejor: se asocia únicamente al bibliotecario las bibliotecas, y se define este término como sólo «una agrupación de libros». Con tal, un estante con libros en la estadística gubernamental, ya es una biblioteca. No existe una política de información definida y se ubica excluyentemente al periodismo en las ciencias de la información.

Esto se acompaña por el poco sentido de cohesión en los profesionales bibliotecarios, lo que deriva en una agrupación profesional fragmentada y con un insuficiente nivel de ingerencia en el planteamiento de soluciones a los problemas nacionales en el área. Se suma a lo anterior una incomunicación apoyada en la precariedad de los medios disponibles, y a la vez a influencias de pequeños grupos de poder.

Es pues en esta crítica situación que proponemos cambios y emesamos por ofrecer un espacio de diálogo que esperamos ayude a fortalecernos en torno a nuestro Colegio Profesional.

Editor Jefe